

Entre pizarrones y celulares.

-El uso del celular y las prácticas de escritura en un Centro Educativo de Nivel Medio de Adultos.

Rocío Arrieta

CIFyH-UNC-CONICET

Mesa de trabajo: N°8 Educación rural y de jóvenes y adultos.

rocioaz@hotmail.com

En este trabajo se presentan los avances realizados en el marco del proyecto de investigación de Doctorado en Ciencias de la Educación, titulado: “Los usos sociales del conocimiento escolar en Jóvenes y Adultos de la ciudad de Córdoba”, que tienen como objetivo estudiar los usos del conocimiento escolar que realizan jóvenes y adultos, alumnos de escuelas de Nivel Primario y Medio, en diferentes espacios sociales¹.

Nos proponemos en este escrito analizar las diversas prácticas sociales de escritura asociadas a distintos objetos culturales en un Centro Educativo de Nivel Medio de adultos (CENMA) de la ciudad de Córdoba. En este sentido recuperamos los distintos usos que en relación a la escritura tienen los nuevos objetos culturales como los teléfonos móviles o celulares y los propósitos sociales de estas prácticas de escritura en el aula.

Presentamos en primer lugar los aportes teóricos que recuperamos para analizar la cotidianeidad escolar y la escritura como práctica social, para luego, analizar las prácticas de escritura asociadas al uso del celular. Por último, presentamos los modos en que estas tecnologías legitiman distintas habilidades asociadas a la escritura.

Algunos aportes teóricos.

Pensar el ámbito educativo, es una tarea compleja. Podemos pensar a la escuela genéricamente como “un espacio en el cual el encuentro con una particular selección de

¹ Dirigido por la Dra. Lorenzatti M.C. Lugar de Trabajo: Centro de Investigaciones “María Saleme Burnichon” FFyH- UNC. Admisión Doctorado en Educación. Res. N°149/2013. Este proyecto cuenta con una Beca Interna de Postgrado Tipo I, otorgada por el Centro Científico Tecnológico CONICET. Extensión de la beca: 36 meses a partir de 1° de abril de 2012. Resol. N°3661 de fecha 7 de diciembre de 2011.

signos y herramientas culturales es mediado por el encuentro entre sujetos, particularmente entre un sujeto “conocedor” y otros sujetos que desean aprender” (Rockwell 3:2000). Sin embargo, siguiendo los planteos de la autora, reconocemos que esta mediación ocurre de diferentes formas que se concretizan, entre otros, en los modos de distribución y presentación del conocimiento, en los mecanismos de inclusión- exclusión y en los lenguajes que se usan para formalizar este conocimiento (Rockwell, 2000).

Desde los inicios del sistema educativo moderno y hasta la actualidad, la formalización de los conocimientos se hace por medio de la escritura. La escritura esta implicada en distintos procesos en la escuela, como “la transmisión, la socialización, la reproducción, la destrucción o la resistencia cultural” (Rockwell, 1984:296). De este modo, suele considerarse a la escuela como representante de la “cultura letrada”, y a la escritura como uno de esos elementos duraderos que forman parte del núcleo duro de la cultura escolar, “que parecen perdurar y sobrevivir cualquier acontecimiento, cualquier trastorno social, cualquier revolución”. (Braudel en Rockwell, 4: 2000).

Sin embargo, en tanto entendemos a la escritura como una práctica social e histórica, reconocemos que varía a lo largo del tiempo, así como en los distintos contextos sociales. En el ámbito escolar, cambian los usos escolares de la lengua escrita, las prácticas, los tipos de textos y las tecnologías que se usan, de este modo en la escuela “la tablilla de cera se desplaza por la pizarra, luego por el cuaderno y luego por la pantalla” (Rockwell E. 2000), cada una de estas tecnologías modifica las prácticas de escritura. Actualmente, las nuevas tecnologías tales como el celular y las computadoras modifican las prácticas y usos de la escritura en distintos espacios sociales y la escuela se constituye en uno de los focos principales de estas modificaciones.

Una perspectiva que entiende a la lectura y escritura como prácticas sociales, contextualizadas e implicadas en relaciones sociales y de poder, que no pueden reducirse a técnicas y habilidades personales es la de los Nuevos estudios de Letricidad (NEL) (Street, 2005; Barton y Hamilton, 1998; Zavala, 2002, entre otros). La literacidad, “constituye una tecnología que está siempre inmersa en procesos sociales y discursivos, y que representa la práctica de lo letrado no solo en programas escolares sino en cualquier contexto sociocultural” (Zavala y otros, 2004:10). En el sistema educativo formal, la escritura es definida como un conjunto de habilidades que los estudiantes deben adquirir para poder

aprobar los exámenes escolares (Street citado en De la Piedra, 2011) en este sentido, se entiende que las prácticas escolares son prácticas sociales que limitan y determinan ciertos modos de escritura, invisibilizando otros.

Entre mensaje y mensaje. La escritura y el celular

Para este escrito recuperamos el análisis de las observaciones realizadas desde abril de 2013 en un tercer año de un Centro Educativo de Nivel Medio de Adultos (en adelante CENMA) de la ciudad de Córdoba, en el marco del proyecto de investigación de doctorado, arriba mencionado. Se realizaron observaciones de clase de distintos espacios curriculares – Lengua y comunicación, Geografía política y económica y matemática–, así como de otras actividades escolares en donde el grupo participa como actos escolares y talleres. Además se realizaron observaciones en distintos momentos como el ingreso al centro educativo, las esperas en el aula o pasillo hasta comenzar la clase, los recreos, etc. El grupo de estudiantes del tercer año que observamos y que asisten regularmente a la institución esta constituido por tres hombres y siete mujeres, cuyas edades oscilan entre los 22 y 50 años.

A partir del análisis de las observaciones realizadas, podemos reconocer que el uso del celular es una práctica cotidiana en el ámbito escolar. Es habitual encontrarse a los estudiantes usando su teléfono móvil: durante la clase, en la puerta de ingreso a la escuela, en los momentos que esperan al profesor, durante el recreo, en los actos escolares etc. Este uso, implica una diversidad de prácticas sociales relacionadas con la escritura como: consultar información o conectarse a las redes sociales (en aquellos aparatos que cuentan con la posibilidad de conexión a internet), escribir mensajes de textos, intercambiar videos o escuchar música, entre otras actividades. Nos referiremos en este apartado a esta diversidad de prácticas y a los propósitos sociales asociados a las mismas.

En relación a una de las prácticas mencionadas asociadas al uso del celular como la escritura de mensajes de texto, reconocemos que en el CENMA, objeto de nuestro análisis, los estudiantes escriben y reciben mensajes de texto a su celular, ya sea de sus propios

compañeros de clase, como de familiares (marido, hijos, abuelas, etc.), amigos o compañeros del trabajo que no están en la escuela.²

Escribir o leer en estas ocasiones tiene propósitos sociales distintos de acuerdo a las trayectorias y responsabilidades cotidianas que cada uno tiene por fuera del ámbito escolar. Por un lado, en el caso de las mujeres, estos propósitos en las prácticas de escritura se vinculan a la organización de la vida familiar y doméstica; por otro lado, en el caso de los hombres estos propósitos se asocian a motivos laborales o festivos.

A partir de lo mencionado en el párrafo anterior, reconocemos como por ejemplo, mientras Alejandro, Juan y Matías, organizan el día viernes una salida para “ir a tomar una birra” con amigos. Norma, una de las mujeres que estudia en el CENMA, menciona contantemente la necesidad de escribir un mensaje para avisar a su pareja que está en la escuela o cuándo finaliza su jornada escolar, además se escribe con su hija para organizar desde la escuela qué se hará y comerá en la casa.

Otras de las estudiantes, Romina y Mariel que son hermanas, también escriben y reciben mensajes frecuentemente de su tía o de su madre, con quienes organizan el cuidado de su abuela que está enferma. En estos casos, la posibilidad de usar el celular, escribiendo mensajes de textos les permite poder colaborar en su vida familiar y organizar sus responsabilidades domésticas mientras están en la escuela y cumplen sus actividades escolares.

Estos propósitos en las prácticas de escritura son los que se ponen de manifiesto cuando se negocia la posibilidad o imposibilidad de usar el celular en la escuela. En este sentido es necesario aclarar que, a pesar que los estudiantes usan el teléfono celular lo consideran como algo “molesto”, que “interrumpe en la clase”; sin embargo cuando alguna autoridad propone o intenta prohibirlo el ámbito escolar, son ellos mismos quienes valoran la necesidad de su uso. Retomamos una de las charlas que la directora tiene con los estudiantes del CENMA.

“nos vemos con la imposibilidad de resistirlo (se refiere al celular), porque empiezan a decir: no porque yo tengo un hijo, no porque a mi me tiene que llamar mi marido, no porque me llama...imágenes que mi mamá es enferma y si mi mamá me llama yo me tengo que enterar, no

² Del emisor y receptor de los mensajes podemos dar cuenta en tanto el grupo de estudiantes en numerosas ocasiones menciona: “*le escribo a mi marido para...*”, “*mi hija me pregunta....*” o “*en el trabajo me piden....*”

porque yo estoy esperando un llamado urgente profe porque me están llamando para un trabajo... eh y son infinidad de argumentos que utilizan y con los años nos han ido ganando” (Observación 24 de mayo 2013).

Si bien reconocemos estos propósitos y usos sociales del celular con familiares, amigos y compañeros de trabajo, etc, también es constante la escritura de mensajes de texto entre los mismos estudiantes. Se escriben mensajes entre ellos cuando están fuera de la escuela para organizar alguna salida o para distribuir las tareas que implican la organización del Kiosco que ellos manejan en la escuela³, tareas como la compra y venta de mercadería, o la cocción de empanadas que venden los días viernes en el CENMA. Cuando el mensaje no es respondido es motivo de reproche en el aula.

“Alejandro sale con Juan del aula, cuando vuelven Alejandro le reprocha a Mariel que a él no le responde mientras que a Juan sí. Mariel se sonroja y Romina le dice ‘decile Mariel, decile que no lo bancas’...” (Observación 13 de Junio de 2013).

En numerosas ocasiones como ésta, el compañerismo y la amistad son juzgados por la respuesta o no de los mensajes de texto.

La escritura de mensajes de texto no está asociado necesariamente a la distancia sino que, es habitual la escritura de mensajes de texto entre compañeros aún estando en el mismo espacio escolar. Se escriben mensajes para avisar a algún compañero que está en la escuela, pero afuera del aula que el docente “llegó” y que la clase va a comenzar, para organizar el momento libre cuando falta un docente o cuando terminan un examen y deben esperar fuera del aula que comience la próxima hora de clase. Asimismo, la escritura de mensajes de texto es usada como “artilugio” para poder completar un examen. Mientras estamos en el aula Alejandro me cuenta que a veces se escriben mensajes antes de los exámenes

“Alejandro se acerca al banco donde estoy tomando note y me dice: ‘El otro día, Juan estaba haciendo la prueba de Inglés y justo él sale y yo estaba entrando, así que él me mando... (el profesor se acerca a nosotros, entonces Alejandro para de contarme), no puedo seguir, porque esto es de la escuela (el profesor entiende que no puede escuchar y se aleja) Alejandro entonces me sigue contando: él me mando las respuestas por mensajes de texto, y entonces yo las copie, pero esa fue la única vez, la única”. (Observación 2 de agosto 2013)

³ Como parte del Proyecto de Mejora Institucional (PMI) entre alumnos y profesores organizaron un kiosco que los alumnos de tercer año atienden en los recreos. Ellos manejan la compra y venta de mercadería y la apertura y cierre del mismo.

En estos fragmentos es de destacar que la escritura de mensajes se vincula a propósitos relacionados a la organización de sus actividades escolares y a la posibilidad de aprobar un examen y no a propósitos domésticos o laborales.

La escritura y lectura de mensajes de texto, es una acción que se intercala con otras constantemente. Mientras escriben en sus celulares, los estudiantes escuchan música, hablan entre ellos, se mueven de un lado al otro del aula, miran por la ventana, completan alguna actividad escolar, copian lo que el docente escribe en el pizarrón, etc.

Hasta aquí, hemos destacado el uso del celular vinculado a la escritura de mensajes de textos, sin embargo su uso se asocia a otras actividades que el celular permite como: buscar información en la red o estar conectados a redes sociales como “facebook”, pasarse videos y canciones o escuchar música. Todas estas prácticas que ingresan al espacio escolar son prácticas sociales vinculadas a la escritura que acompañan las actividades escolares.

“Mientras el profesor dicta, Mariel y Romina comparten los auriculares, escuchan música y toman nota en su carpeta de lo que el profesor les dicta.” (Observación 13 de Junio 2013)

Además de escuchar música los estudiantes escriben canciones que desgraban o copian de internet, y en distintas ocasiones cantan esas canciones leyéndolas en el aula. Escribir canciones es una de las actividades que realizan las mujeres del grupo y la mayoría de las veces están dedicadas a su pareja o a algún amor.

Entre las prácticas vinculadas al uso de redes sociales, reconocemos que los estudiantes sacan fotos en el aula para cargarlas en “facebook”, o controlan en sus celulares cuáles son las novedades que van apareciendo en la red y que son motivos de conversaciones en el aula.

“Entran tres alumnos al aula, Matías, Jéssica y un estudiante que veo pro primera vez.
Jéssica: Che Mati, ¿porqué escribís todas esas cosas en el facebook?
Mati: uy si hoy me las mandé viste....es que esa mina hablaba mucho....y por eso puse eso, me las mande (...)” (Observación, 27 de mayo 2013).

El uso de las redes implica tanto, manejar y combinar textos e imágenes para comunicarse, así como otras formas de distribución y legitimación del conocimiento que conviven con las escolares (Cassany 2006).

Todas estas prácticas son prácticas letradas, en este sentido Cassany reconoce que la literacidad no solo incluye lo escrito, “es el caso de la televisión y la radio o de muchas charlas e intervenciones orales. Sólo tienen envoltorio acústico: su concepción y

organización fueron totalmente planificadas, meditadas, corregidas, o sea, escritas. También integramos la escritura con el habla y la imagen en otros discursos, como presentaciones con transparencias, webs o vídeo. Todo cabe en la literacidad”. (Cassany 2006:39).

Estas prácticas de escritura que distan de los ideales de la escritura escolar, no son reconocidas como tales ni por los docentes ni por los mismos estudiantes. Estas “otras” formas de escritura se realizan de manera individual, son escrituras rápidas y cortas (un tema por mensaje), donde se utilizan abreviaturas (Cassany 2006; Ferreiro 2007). No se observan consultas como: *¿que pongo?*, o *¿cómo se escribe.....?* o *¿acá pongo punto o punto y aparte?*, todas preguntas que se hacen en clase cuando hay que completar de forma escrita alguna tarea escolar. Estas prácticas de escritura que tienen su origen en la vida cotidiana y no están reguladas por reglas formales, sino que la gente desarrolla por su cuenta en contextos privados, es lo que desde los NEL se denomina como *Literacidades vernáculas* (Barton y Hamilton en Zavala 2009). Estas *Literacidades Vernáculas o Autogestionadas*, en palabras de Cassany (2006) como, “los mensajes de móvil, los chats o los diarios y las cartas personales, no se rigen por normas institucionales no se prenden formalmente y son una creación personal. Se distinguen de las prácticas dominantes e impuestas de la institución escolar (lectura obligatoria, exámenes, monografías escritas). Deberían ser consideradas como puntos de partida por el docente, a diferencia de pensar que son deficiencias de los chicos” (Cassany 2006: 21 y 22).

“No tengo nada escrito en la carpeta, está llena de canciones y nada mas...”

En el apartado anterior dimos cuenta de las distintas prácticas de escritura asociadas el uso de nuevas tecnologías de escritura como los teléfonos celulares. Estas literacidades cuentan con maneras de escribir y leer específica que conviven en un mismo espacio con otras prácticas de escritura como las escolares, cada una de ellas asociadas a propósitos sociales diferentes. Las distintas tecnologías de escritura que conviven en un aula, como el pizarrón, las carpetas, el celular se asocian a modos de escribir y a habilidades diferentes, legitimando distintas prácticas de escritura.

Reconocemos en este sentido que la habilidad de escribir mensajes de textos rápido, de teclear rápidamente el teléfono celular para escribir, es una habilidad que se destaca entre el grupo de estudiantes. Mientras Romina, una de las estudiantes, escribe un mensaje de textos en su teléfono, Juan y Alejandro miran y simulan escribir más rápidamente.

Juan: estas lenta para escribir, che.

Romi: ¿es que hace mucho que no uso wasap; ...es para mi hermano (Observación 10 de junio 2013)

Es necesario aclarar que si bien es valorada la habilidad mecánica de manejar velozmente el teclado del teléfono celular, esta práctica es reconocida como una práctica deficitaria de escritura, tanto por los profesores como por los mismos estudiantes. Por un lado, el profesor de lengua y comunicación, considera que el grupo de estudiantes no escribe, por lo que genera actividades como copiar de las fotocopias a sus carpetas “*para que escriban*”. Para el profesor son problemáticas estas formas de escrituras, en tanto no pueden ser evaluadas. Por su parte, los estudiantes sostienen que las prácticas de escritura en las nuevas tecnologías son mecánicas y repetitivas y no implican pensamiento crítico. En el marco de las actividades del acto del 24 de mayo, Norma y uno de los profesores discuten sobre la posibilidad de abrir una biblioteca en la escuela.

“Norma (al profesor): y bueno el nene que no sabe leer ahora, que no sabe escribir. Te mandan a buscar algo por internet, pero no tienen la cabeza para agarrar un libro, ponerse a leer de que se trata, entonces no piensan, esto (se golpea la cabeza) no trabaja nunca...están (hace señas como tecleando en una computadora), pero no saben escribir” (Observación 24 de mayo 2013).

De este modo, vemos como formatos de escritura como mensajes de textos, chats, canciones son consideradas deficitarias o incluso, no son tenidas en cuenta como prácticas de escritura en el ámbito escolar.

Bachi, una de las alumnas que copia canciones en sus carpeta, mira y dice “no tengo nada escrito en la carpeta, está llena de canciones y nada mas...” (Observación 13 de Junio 2013)

Por otro lado escribir correcto, prolijo, sin errores de ortografía y escribir “mucho” son habilidades valoradas y sobrevaloradas las habilidades intelectuales que a ellas se asocian.

“Romina a Alejandro: ves el siete en gestión (...) y yo escribí dos hojas, quiero decir que pienso mas discúlpame...” (Observación 13 de junio 2013)

“Ayelen: iba cómo se escribe

Norma: y sin hache y con b larga. (Norma mira la carpeta de Ayelen) ...con b larga, burra” (Observación 5 de julio de 2013)

En este sentido, Scribner y Cole (2004) señalan que la mayoría de nuestras nociones sobre qué es la escritura y cuáles son las habilidades que genera, están ligadas a la escritura escolar, lo que supone una sobrevaloración de las habilidades intelectuales que el uso de las mismas implican, asociadas en su mayoría al texto expositivo o ensayístico.

No solo las formas y modos de escritura escolar se asocian a habilidades intelectuales sobrevaloradas. Por un lado la lectura de libros, es considerada una tarea valorada por sobre la lectura o búsqueda de información por internet. Por otro, la escritura en papel, es considerada por el grupo de alumnos una valiosa tradición que la sociedad no puede perder y es el docente, en tanto autoridad legítima en el conocimiento, uno de los encargados de mantenerla. El profesor además es quien debe escribir en el pizarrón en tanto su escritura es correcta y “linda”.

Alejandro: usted profe, ¿escribe cartas?

Porf: no, en papel, no. En mail si.

Alejandro: y eso está mal, porque si usted que es profesor no escribe ...eso este mal, se va a perder, y va a ser todo en la compu, y eso esta mal.

Norma: si claro profe, si usted que es profesor no escribe....imagínese (Observación mayo 2013)

De este modo se pone de manifiesta cómo las prácticas de escritura en tanto prácticas sociales e implicadas en relaciones sociales y de poder, se asocian a posiciones sociales diferenciadas que requieren “adoptar un rol determinado, aceptar unos valores implícitos y un sistema ideológico o reconocerse miembro de una institución y una comunidad” (Zavala, 2002 en Cassany). El docente, en tanto autoridad del saber y reconocida institucionalmente, tienen un deber social indelegable: resguardar las “tradiciones” en las prácticas de escritura.

A modo de reflexión

En este trabajo nos propusimos visibilizar las distintas prácticas y propósitos sociales de escritura que conviven en el espacio escolar, tanto aquellas *prácticas vernáculas* consideradas como “deficitarias” como las prácticas de escritura escolares, asociadas a valores y habilidades intelectuales.

Distintos autores (Cassany, 2006, 2009, Ferreiro E.,2007, Zavala, 2009) nos invitan a pensar estas prácticas de escritura –mensaje de texto, chats, etc. - como puntos de partida para el docente, y no meramente como prácticas que socavan la escritura escolar.

Es posible reconocer en el espacio escolar los usos y prácticas cotidianas de escritura, y repensarlas y reescribirlas desde el contexto escolar en tanto comprendemos que “cada una de esas literacidades (la literacidad escolar, familiar, etc) no está claramente delimitada pues las prácticas letradas asociadas a una situación suelen migrar a otros contextos y reescribirse desde nuevos ámbitos. (Zavala 28:2009).

Asimismo, es necesario comprender que las habilidades letradas no son únicas, universales o neutrales sino que se generan a partir de usos diversos con la lectura y escritura y, por eso mismo, se van desarrollando toda la vida (Zavala 2009:32) en los distintos espacios sociales por donde los jóvenes y adultos transitan.

Es tarea ahora, recuperar las distintas habilidades y modos de escritura y pensar una didáctica de la literacidad que pueda ser apropiada en los ámbitos escolares y fortalezca y genere otros modos de relación de los estudiantes de EDJA con la escritura escolar.

Bibliografía:

- Barton, D. y Hamilton, M. (1998) *Local literacies: reading and writing in one community*. London & New York. Routledge.
- Cassany D. (2006) *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Ed. Anagrama. España.
- _____ (2009) (Comp) *Para ser letrados. Voces y miradas sobre la lectura*. Ed. Paidós Educador. España.
- De la Piedra, M (2011) “Literacidad Híbrida y bilingüismo en dos comunidades de Texas” en Frisancho, Moreno y otros (comp.) *Aprendizaje, cultura y desarrollo*. Fondo Editorial de la Pontificia Univ. Católica. Perú.
- Ferreiro Emilia (2007) *Alfabetización de niños y adultos*. CREFAL. México.
- Rockwell, E. (1995) “De Huellas bardas y veredas: Una historia cotidiana en la escuela” en Rockwell E (Coord) *La Escuela Cotidiana*. Fondo de Cultura Económica. México
- _____ (2000) “Tres planos para el estudio de las culturas escolares: el desarrollo humano desde una perspectiva histórico-cultural” en *Interacoes. Estudos e pesquisas em psicologia*. Vol V, N°9. Ed. Unimarco. Brasil.
- _____ E. (1984) “Los usos escolares de la lengua escrita” en Ferreiro, E. y Gomez Palacios M. (comp.) *Nuevas Perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. Siglo veintiuno editores. México.
- Scribner, S. y Cole, M. (2004) “Desempaquetando Literacidad” en Zavala, V., Murcia, M., Ames, P. (eds) *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Street 2005). "Recent applications of New Literacy Studies in Educational Contexts" en *Research in the Teaching of English*. Vol. 39. N° 4. Pp. 417-423.
- Zavala, V., Murcia, M., Ames, P. (eds.) (2004) *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. Lima.

-Zavala, V. (2009) “La literacidad o lo que la gente hace con la lectura y la escritura” en Cassany, D. (Comp) *Para ser letrados. Voces y miradas sobre la lectura*. Ed. Paidós Educador. España.
